

CANTO A UNA ALONDRA

por Percy Bysshe Shelley

(Trad. en prosa del inglés por Ed. Dieste).

Salve alegre espíritu; Pájaro increíble
que desde el cielo derramas tu corazón colmado
en profusas armonías de repentina arte.

Más alto aún, cada vez más alto
de la tierra te lanzas como una nube de fuego!
el profundo azul tú vuelas
y cantas mientras subes, cada vez más alto y siempre cantas.

En el relámpago de oro del sol hundido
sobre las nubes que inflama, fluctúas y giras
como goce incorpóreo recién dado al vuelo.

Todavía una pálida púrpura
se difunde alrededor de tus alas:
como una estrella en la amplia luz del día,
te devaneas y aún oigo tu penetrante delicia;

Sutil como las flechas
De aquella esfera de plata
que al bajar su intensa lámpara
en el blanco amanecer claro,
casi no la vemos y aún la sentimos suspensa.

Toda la tierra y el aire resuenan con tu voz;
lo mismo en noche oscura, si de una solitaria nube
la luna llueve sus fulgores, inunda el espacio.

Lo que tu seas no se sabe, ni lo que quieras parecer;
de las nubes del arco Iris no fluyen gotas más brillantes
que de tu pecho la lluvia torrencial de melodías.

Como un poeta recóndito en la luz del pensamiento,
canta espontáneamente sus himnos, mientras el mundo
entregado a esperanzas e inquietudes no lo escucha;

Como una doncella noble en su torre y en la hora callada,
alivia el peso de amor de su alma
con música dulce como amor, que inunda su aposento;

Como una luciérnaga de oro en valle de rocío
esparce a solas etéreo color
entre las flores y pastos que la ocultan a la vista;

Como la rosa emparrada en su propio follaje
al sentirse desflorar por los cálidos vientos,
con su fragancia desmaya de dulzura
estos ladrones pesados aunque con alas;

Sonido de primaverales lluvias en la hierba titilante,
lluvia de despertar flores, todo lo que siempre fué
alegre, claro y fresco tu música supera;

Enséñanos, espíritu o pájaro,
qué dulces pensamientos son los tuyos;
jamás he oido alabanza de amor o de vino
que resista un punto en tal desbordamiento de rapto celeste.

Coros de Hymeneo, o triunfal canto,
junto a los tuyos no serían sino vacío alarde,
algo en que sentimos el disgusto de una escondida falta.

Qué propósitos tienen las fuentes de tu feliz exceso?
Qué campos o mares o montañas? Qué formas del cielo o de la tierra?
Qué amor digno del tuyo? Qué ignorancia de penas?

Con tu clara intensa alegría no alterna la pesadumbre,
ni sombras de hastío pueden oprimirte;
sin duda, tu amas; pero no conoces la saciedad de amor.

Con tu clara intensa alegría no alterna la pesadumbre,
ni sombras de astio pueden oprimirte;
sin duda, tú amas; pero no conoces la saciedad de amor.

Despierto o dormido tú de la muerte debes creer
cosas más ciertas y profundas que soñamos los mortales,
podrían sino precipitarse tus notas en cristalino raudal?

El día perdido y el nuevo se nos pasa en deseos de nada:
nuestra más franca risa está mezclada con pena,
y son nuestros más dulces cantos, los de más triste pensamiento.

Aún si dejásemos de lado el odio, el orgullo y el temor;
si fuésemos nacidos para no derramar ni una lágrima,
no sé como podríamos hacernos de tu alegría.

Mejor que todas las medidas de deliciosa música,
que todos los tesoros hallados en los libros,
tu arte de poeta, oh despreciador de la tierra;

Descubreme la mitad de los gozos que tu cerebro debe conocer,
y tan armoniosa locura brotará de mis labios
que el mundo me oirá entonces, como yo te oigo ahora.

LA ARQUITECTURA Y LA FORMACION DE UNA CULTURA PROPIA

La más alta aspiración de un pueblo, después de conquistada su independencia y consolidada su vida institucional, es definir y afianzar su personalidad. Aspiración que realizan, sin esfuerzo, las nacionalidades formadas en un relativo aislamiento, pero difícil de alcanzar para las que han vivido, desde sus orígenes, en contacto con el exterior.

Este es el caso del Uruguay.-Ahogada desde sus comienzos por el aluvión inmigratorio y habituada a pensar al través del pensamiento extranjero, nuestra nacionalidad no ha podido desenvolverse lógicamente según su ley. Un largo y duro aprendizaje político, necesario sin duda, ha absorbido sus mejores energías, obligándola a descuidar su propia formación.-Le fué preciso aceptar, sin fiscalizarlo, todo lo que quiso incorporárselo, por la necesidad imperiosa que había de poblar y explotar el suelo y de improvisar una civilización.

La nación que aspira a vivir su vida, no puede resignarse a ser un conjunto híbrido de individuos y de culturas.-Ha de esforzarse por afirmar a su raza originaria de modo que ésta asimile a los desarraigados; por formarse un conciencia nacional; por crearse, con autonomía de criterio, una civilización propia.

«Quién quiere vivir debe rodearse de altas murallas y sólo dejar penetrar, en su jardín cerrado a los que guian maneras de sentir o intereses análogos a los suyos».-Un pueblo resuelto a seguir

su destino no puede olvidar esta regla de Barrés.-Deberá abrir sus fronteras sólo a los capaces de fortificar su cohesión espiritual o, por lo menos, a los que ofrezcan garantías de no destruirla.

Es cuestión vital para la nacionalidad defender y acrecentar, por todos los medios, esa cohesión espiritual y pocos pueden ser tan eficaces como una acertada acción arquitectónica.

Por lo que tiene de inmutable y de tradicional, la arquitectura es el arte esencialmente conservador y expresa, mejor que ninguno, la manera especial de sentir de cada pueblo.-Sintetiza su espíritu y refleja su carácter.-Responde a la cultura heredada de sus predecesores.

Si nuestras viviendas campesinas armonizan con el paisaje es porque nuestros paisanos tienen una cultura.-En cambio, el exotismo de nuestras construcciones urbanas demuestra ausencia de cultura.-Las influencias exteriores que determinan ese exotismo, ahogan nuestras voces íntimas, impidiendo a nuestra sensibilidad manifestarse libremente.-

La simple copia de los estilos históricos o de las modalidades contemporáneas, (otra forma de academismo) no conducirán jamás a crear un modo propio de entender la arquitectura.

Un arte arquitectónico que pueda colaborar con eficacia en el desarrollo de una cultura propia surgirá insensiblemente de la aplicación de un criterio autóctono a la resolución de los problemas constructivos.-Criterio que consiste en ajustar la